PREGÓN SEMANA SANTA GUADALCANAL AÑO 1994

AMALIA RIVERO LÓPEZ

PRESENTACION DEL PREGON DE SEMANA SANTA GUADALCANAL 1994

PREGONERA: AMALIA RIVERO LOPEZ

PRESENTADOR: AURELIO GORDILLO RIVERO

Director espiritual de las Hermandades don Eduardo:
Hermanos Mayores de las distintas Hermandades
Distinguidas Autoridades aquí presentes
Hermanos cofrades y amigos todos

Un año más, cuando terminamos con los cultos a nuestras imágenes; nos reunimos para oír el pregón, ya tradicional en nuestro querido pueblo, así nos vemos aquí en este domingo pregonero.

Y aquí me tenéis, para presentar al pregonero del año 94, y ¡que honor poderlo hacer!, ya, que por primera vez es una mujer, una de esas mujeres a

las que me refería en el Pregón el pasado año, y ¿qué decir de ella? de nuestra querida **Amalia Rivero López**.

Niña traviesa, que correteaba y saltaba a la comba en el preciado por todos, patio del convento, y que hoy la tenemos aquí convertida en mujer, madre y pregonera.

Sí paisanos, mujer y madre, criada en un hogar cofrade, en el que, además de los capillos granates y morados, han podido llevar las sayas de nuestra señora de la Amargura y los ciriales que acompañan al Santo Cristo de las Aguas , sí así es, por eso confío en que nuestra pregonera, va a rezar una oración con el corazón palpitando por ese sentir cofrade y como madre, por saberse unir a la Santísima Virgen en el dolor que sufrió con la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Para mí, resulta difícil presentar a una mujer, que además de medio familia, es amiga. Pero me ha tocado ese gran honor, como ya dije al principio.

Yo la vi crecer, mejor dicho, crecimos juntos y jugamos juntos, con el tiempo vi como conoció, se enamoró y se casó con Ángel, el padre de sus hijos. ¿Cómo pasan los años? hoy, gracias a Dios, tienen formado un hogar, en el que sin duda están educando a sus hijos, Ismael Ángel y Luis, en un ambiente cristiano y cofrade.

Hoy escucharemos de los labios de Amalia, madre de sus hijos y seguro, gran compañera de su esposo, como pasea de una forma totalmente distinta, a nuestras Sagradas Imágenes por nuestras serranas calles y posiblemente nos recuerde que nuestra Madre, la Santísima Virgen de Guaditoca, hoy tiene puesto su corazón en este salón para que todos nos sintamos más hermanos.

Creo poder decir que nuestra pregonera, Amalia, nos va a pregonar con gran alegría la entrada de **Jesús** en su borriquilla en Guadalcanal, para continuar, expresando el sentimiento cargado de **Paz** que conmueve a nuestro **Sentao en la Peña** para seguir con la **Esperanza** de que a **Jesús Amarrao a la Columna** se le alivie su sufrimiento, continuando en una **Amargura Divina** expresada en emoción al ayudar a **Nuestro Padre Jesús** a subir con su cruz, por las calles empinadas de nuestro pueblo y que después cargado de **Dolores** sea crucificado ese **Cristo de las Aguas**, en el símbolo de la cristiandad, terminando acompañando a **Nuestra Señora de la Soledad** en el **Santo Entierro de Nuestro Señor.**

Sí amigos, nuestra pregonera nos va a dar esa visión materna y femenina de nuestra gran semana, la Semana Santa de Guadalcanal.

Y termino dando ánimos a la pregonera.
ánimo Amalia, adelante pregonera
que comience ya el Pregón
que ansiosos estamos todos
por escuchar esa oración
que tú
como mujer y madre
nos cantaras con emoción.
que ayudada por los Ángeles
has hecho con satisfacción
inspirándote en el cielo
decorado con amor
que pones cuando escribes
sintiendo en el corazón
ese cariño materno
con el que has escrito tu **Pregón**.

PREGON DE SEMANA SANTA GUADALCANAL AÑO 1994
PREGONERA: AMALIA RIVERO LOPEZ

INTRODUCCIÓN

Queridísima Madre:

Como todos los años, estamos llegando ya a la Semana Santa. En Guadalcanal, se abre la puerta el Miércoles de Ceniza; se empiezan a sentir los primeros aromas, las calles huelen a cal fresca, las mujeres salen a sus puertas, las fachadas tienen que estar blancas, blancas ¡Viene el Señor a nuestras casas!, no se quedará ninguna puerta cerrada cuando pases con tu Hijo.

Otro día, te levantas y hueles los primeros gañotes, que con cariño están preparando otras madres, para cuando vengan sus hijos. Unos serán nazarenos, otros costaleros, ¡pero todos volverán para estos días!

Por la noche, los aromas se cambian por sonidos; desde cualquier rincón puedes oír una *corneta, o un tambor,* Madre, es la Banda de Cornetas y Tambores, están ensayando para que cada nota sea una plegaria, una súplica, una oración que llegue al Cielo para que Tú la escuches. Pero, hay más música en el aire de tu pueblo; si te acercas un poco más a la Plaza, la oirás mejor, están tocando marchas, para acompañarte cuando salgas. ¡Ensayarán sin descanso para que nada falle!

Lentamente, noche tras noche, nota tras nota, irán llenando de melodías, la suave brisa de estas sierras.

Pero, ¡oye Madre!, hay otro sonido más suave; son las zapatillas de los costaleros: Y una voz más fuerte. ¿Quién es? Es el capataz, que va guiando a tus hijos que te llevan en sus hombros; con voz tranquila les va diciendo:

"*Vamos a verlo valientes, al segundo, tos por igual*".

Suena el martillo, te levantan; no se nota, ¿será que tienes alas?, ¿es qué no pesas?, ¿o es que el corazón de tus hijos es tan fuerte que te cargan y no lo notan?

Pasarán unos días y llegará el Pregón. Qué bien han descrito cómo te paseas por Guadalcanal, con tu Hijo, unas veces triste y otras alegre. Serás en pocos días Rosario, Paz, Esperanza, Amargura, Dolores y Soledad.

Con cuanto cariño, han pasado horas y horas delante de un papel, sin saber qué poner, para hablarle a Guadalcanal de ti. ¿Qué pueden contar ellos que ya no sepan? Cuántas penas han pasado para poder escribir un poco, cuántas cuartillas rotas, cuántos recuerdos en mente que no podrán plasmar; ¡Cuántos buenos pregoneros que se nos fueron!

¿Te acuerdas Madre?: De Lorenzo, de Enrique; seguro que ahora son mejores pregoneros ahí a tu lado.

¡Todos Madre!, los que se fueron y los que están, solo sabían una cosa, ¡quererte!, ¡quererte como solo quieren los hijos de Guadalcanal!

Este año me toca a mí; no sé si podré siquiera igualarme a alguno, pero con cariño lo intentaré.

¡Dame fuerzas!, haz que mis palabras lleven a tus hijos un poquito de tu amor, y a mí dame valor, ¡Valor!, para poder leer lo que con tanto cariño he escrito, bueno o malo, pero con sentimientos. Sentimientos que mi ser de madre y mujer hace que sean diferentes.

Están cambiando los aromas en el pueblo; ahora huele a ropa planchada, son túnicas, son enaguas, son pecherines, ¡son tus hijas!, están preparando para que te vistan, esas manos que con amor irán poniendo alfileres, encajes, mantillas; para que cuando salgas, ¡seas la más bonita! Saldrás como tú quieras, ellas pondrán las manos, pero tú las guiarás.

¿Te acuerdas Madre, que siendo niña daba los alfileres a mi padre para que fuera vistiéndote? Unas veces, tenias prisa por terminar, querías salir pronto; otras veces estabas tan triste, que no te dejabas vestir. Ese año te faltaba alguno de tus hijos, y un lazo negro en tu pecho nos lo recordaba a nosotros.

Han empezado los primeros: bullicios en la Iglesia, ya están los pasos puestos; poco a poco te irán colocando al lado de tu Hijo: Te pondrán cera en la candelería, para que, con su luz, aun parezcas más bella o para que te acompañen en tu dolor llorando lágrimas de cera, y no estés tan sola. Luego te pondrán las flores y estarás lista para pasear por Guadalcanal.

¿Recuerdas Madre, las peleas infantiles que hay en tu pueblo?:

"Soy de los moraos, de los blancos, del costalero, de la burra, de los verdes, de los negros..."

¡Sólo los niños discuten así! para ellos es muy importante, ¡son de tu color!: Y no les importa tener que llevarse más de un empujón. La suya es la mejor, ¡son nazarenos de tu amor!, con sus caritas tan inocentes; sin saberlo siquiera son los que mejor te acompañan. Ellos van, van sólo contigo, sin pedirte nada; soñando con ser mayores para poder ser Hermano Mayor, Mayordomo, Costalero, Capataz... para poder estar más cerca de ti, si eso es posible. Porque yo creo, que los niños son los que más cerca de ti se encuentran, en todo momento.

Llenarán la Iglesia de risas y alborotos, cuando estén poniendo los pasos; intentarán estar al lado del que te viste, darán alfileres o tan solo estarán mirando, con caritas asombradas, cuando te bajen del altar. Estarán también dispuestos, en cualquier momento, para ir, a por ese pañuelito tuyo que se quedó en casa del Mayordomo y será, como una condecoración el hacerlo para ti.

Si es tu Hijo el que se encuentra a su lado, sentirán un poco de miedo; tiene tanta sangre, que quisieran secarla, quitársela con sus manitas, para que no sufra, Se impresionarán con Nuestro Padre Jesús, ¡es tan grande! Sentirán un frío intenso al ver la cara de bondad del "Amarrao", que, de pie, va aguantando los latigazos, o morirán al ver al Señor Yacente o como dijera una niña *"No está muerto, está durmiendo la nana".*

Luego, cuando se están haciendo mayores, recordarán esa primera vez que se subieron al paso o que vieron como te vestían.

Hay recuerdos de la niñez que no se olvidan, por muy lejanos que parezcan o por muchos años que pasen. Recuerdo, aquellos primeros ensayos de tus costaleros en Santa Ana, o cuando acompañada por mi padre, y alguno de tus costaleros, fuimos a Sevilla a ver como los costaleros del Gran Poder ensayaban. ¡Cuánta emoción, cuando ellos se metieron debajo de aquel paso! Un trocito de mí estaba con ellos.

O esas reuniones de Hermandad en la Sacristía que tenían un tono amargo; algo había marchado mal o alguien no estaba de acuerdo en cómo uno de tus hijos lo había hecho.

También, recordarán cuando sean mayores a esos que faltan, que están a tu lado, siendo ahora el mejor tambor, el mejor costalero, el mejor nazareno. Quizás vengan a su memoria, la vez que llevaron un báculo, intentando que los nazarenos fueran lo más ordenado posible, y hubo alguno que, sin hablar siquiera, no se movía de tu lado o del de tu Hijo, y no se movería por nada.

Pasará por su cabeza aquella vez que llovía y no pudo salir su Hermandad a la calle, originando más lluvia dentro de la Iglesia que fuera.

Recuerdos de mi niñez
estoy Madre yo contando
para que el cielo se entere
de lo que yo a ti te amo.
Que me duermo cada noche
con tu nombre entre mis labios
y rezo el Ave María
que mis padres me enseñaron,
que enseñaré yo a mis hijos
con el mover de tu palio,
que los niños de tu pueblo
tienen corazón "*pa"* darlo,
para lanzarlo hacia el cielo
para que allá en lo alto
sepan de un pueblo bendito
¡Guadalcanal Mariano!

Llegará el Domingo de Ramos; saldrás alegre como cualquier Madre que ve como aclaman a su Hijo. El tuyo montado sobre un borriquillo, entrará triunfante en Jerusalén, aclamado por miles de voces.

¿Ves Madre, con cuanto cariño, son los niños los que te acompañan?

Será, para muchos, su primera salida como nazareno. Intentarán ir lo mejor posible, con su capirote bien derecho, apuntando al cielo, para parecer más altos, no más buenos. Son tan inocentes, ¿qué más pureza pedir?

Hoy serás Madre del Rosario y la Palma, ¡qué nombre!

Qué nombre tan bonito: ¡Rosario!

¿Será porque, como un rosario, cuenta a cuenta desgranas tus penas?

Verás a tu Hijo ir delante; pasarás por los rincones de Guadalcanal y sentirás el calor de tu pueblo.

Hoy tu Hijo será el Cristo del Amor.

Amor es lo que su cara, montado sobre esa borriquilla va pregonando. Él, que sabe que en pocos días morirá, va repartiendo amor. Miles de voces lo están aclamando, pero Él grita más fuerte, no mueve sus labios, pero repite: *Amor, Amor… amor entre hermanos, entre padres, entre hijos…*

En este mundo nuestro, en el que el ruido no nos deja escuchar otras cosas, donde la muerte, el hambre, la droga… no deja sitio para nada, Él sigue gritando: *Amor, Amor,* Madre. Para que Guadalcanal entero no conozca la desgracia, para que nos ampare bajo tu manto y nos protejas de todos los peligros.

¡Haz que aprendamos a amarnos como una gran familia, haz que Guadalcanal entero sea pregonero de tu amor!

Pero Madre, ¿te vas poniendo triste?, ¿por qué?

Saliste tan alegre de la Iglesia y tu cara se está entristeciendo cada vez más.

¿En qué piensas?

¿Por qué tu alegría dura tan poco?

¿Quién te falta?

¿Qué notas que ya no estás alegre?

¡Ya lo sé, Madre!

Te llevan a la Iglesia, de vuelta. No quieres irte, quieres quedarte, darte otro paseo. No te aflijas, Guadalcanal te lleva a tu casa, pero no te olvida.

Cuando llegue tu última *levantá*, mira a tu pueblo que está diciendo:

Es el Cristo del Amor
va de niños rodeado
como rey de la Humildad
mira donde va montado.
Porque más no puede darte
humilde, pobre, sencillo
mi pueblo quiso entregarte
el amor de los chiquillos.
Poco a poco, no correr
parece que va flotando
es la fuerza de la Fe
de los que van trabajando.
Y hoy mi alma mariana
quiere expresar el fervor
con repiques de campana
fundida en bronce de amor.

Yo quiero ser campanero
de un humilde campanario
y animar al costalero
tocando campanilleros
a la Virgen del Rosario.

Ya es Miércoles Santo, y, al caer la tarde, pasarás de ser Rosario a ser Paz.

Acompañarás a tu hijo en la Humildad y Paciencia; para Guadalcanal, *"El Sentao en la Peña"*

Que carita tan blanca se te ha puesto, de ver a tu hijo tan solo; no le aclama nadie, está sentado en esa peña, pensando. Con paciencia aguarda lo que tenga que venir; Tú, con tu carita tan pálida, estás llorando; qué diferente del Domingo sales hoy.

Recuerdas, Madre, ¿cómo se formó tu Hermandad del Costalero?

Pensaron sacar a tu Hijo, ¡se quedaba tan solo en la Iglesia! Él que más sabía de esto se quedaba dentro.

Un grupo de tus hijos se une y propone sacarlo. Primero lo acompaña la Virgen de los Dolores y al año llegaste Tú.

Fue al contrario que en todos los partos, Aquí eran los hijos los que esperaban a la Madre. ¡Te esperábamos!

Era una noche fría, oscura, triste; viniste a Guadalcanal arrullada, tapadita como un niño de pecho. Cuando te bajamos del coche, desnuda, como venimos todos al mundo, Guadalcanal se hace una piña para que no te faltase de nada:

La Amargura te deja la ropa blanca.
Los Dolores, una saya.
La Esperanza te presta su color para que vistas a tus hijos.
La Soledad te presta a uno de sus hijos para que te saque adelante como un padre.

Han pasado ya algunos años y siguen cuidándote sin darse un descanso. Ya tienes ropa propia, paso, todo, para que cuando salgas a la calle seas la más bonita.

En pocos años, tus hijos se han encargado de que tu carita tan blanca se sonroje, para llorar cuando ellos lloran, o reír cuando ellos ríen.

Madre de la Paz, ¡qué nombre para acompañar a la Humildad y Paciencia!

Tres palabras: Paz, Humildad y Paciencia, para rematarlas con Hermandad del Costalero:

Costaleros, para llevar con Paciencia los dolores que tenemos en esta vida.
Costaleros, para cargar con Humildad los pecados que cometemos tus hijos.
Costaleros, para derramar la Paz que necesitamos.

Madre, cuando salgas este año por la puerta de tu Iglesia, paséate por tu pueblo con orgullo.

Piensa que Guadalcanal es, entero, Costalero de tu Paz; y si notas la falta de alguno de tus hijos, pide que los demás esperemos, con humildad y paciencia, el consuelo de tu Paz.

Cuando pases por tu calle, recuérdanos. Que somos aquí en la Tierra, ¡tus hijos!, ¡tus costaleros!, ¡para llegar en la *levantá* contigo al cielo!

Madre, estás en lo más alto del pueblo. Escucha, Guadalcanal te está rezando:

¿Qué te pasa Madre mía?
¿Qué te causa ese Dolor?
¿Es por verlo en esa Peña
por sus hermanos prendido?
¿Es porque te encuentras sola
viendo sufrir a tu Hijo?
Te llaman reina del cielo
y estrella de la mañana
para mi pueblo serás
Madre, reina y soberana.
Tu pena quiero aliviar
y también tu sufrimiento
cuando al Sentao en la Peña
te digan que llevan preso.
¡No llores Tú Madre mía!
que tus hijos costaleros
te darán la *levantá*
para que llegues al cielo.

Madre, van pasando los días. Poco a poco te vas acercando a lo más amargo. Sabes que te quedarás sola; tu Hijo tiene que morir, pero antes pasarás muchas penas. Ya lo has visto aclamado, luego solo con Humildad y Paciencia, esperando.

Hoy lo verás maniatado, de pie, soportando los latigazos que le van dando; pero hoy serás Esperanza. ¿Es posible que aún la tengas, Madre?

Esperanza en que tu Hijo no muera; que en el último momento se salve, ¿Qué Madre no piensa que su hijo puede quedarse con ella un poco más?

Pero veo que tu cara está muy triste, la Esperanza se te va acabando a medida que avanza la noche. Antes estabas más sonriente; ahora cuando estás en Santa Ana, ves que todo se va haciendo cada vez más duro. ¡No llores Madre! Todavía, estás a medio camino.

¿Recuerdas? ¡Qué bonita estabas en tu Iglesia con tu candelería encendida! Son las esperanzas que tus hijos de Guadalcanal te han puesto, pare que Tú le des la Esperanza que a ellos les falta.

¡Cuántas penas, sinsabores, alegrías o ruegos se encierran en ellas!

Pero no llores, Madre. ¿Recuerdas cuando la lluvia no dejó pasearte por tu pueblo? Tus hijos, vestidos con capas verdes, lloraban; más agua caía dentro que fuera, y Tú, desde tu paso, los mirabas, uno a uno. Para calmarlos, como sólo una Madre sabe hacerlo, con cariño, con mimo, ¡con Esperanza!

Ya se ha echado la noche, está cada vez más fría, tienes la carita sonrojada, el frío te la está quemando. No llores más, ¿no ves cómo tu Hijo sigue de pie?

Ya tiene todo el cuerpo sangrando, pero en sus ojos lleva tu nombre: ¡Esperanza!

Esperanza, en que todo lo que está pasando no sea para nada; sus nazarenos llevan cada vez la túnica mas roja, ¡les está salpicando su sangre!, pero siguen de pie, Madre, ¡no llores! Recuerda que las madres tienen que dar entereza a sus hijos, que Él no te vea llorando, no vaya a ser que, si ve tu cara, se le aflojen las piernas y caiga.

¡Esperanza, Madre, Esperanza!, que, con un rosario de penas, tu Hijo que va a la muerte, llora en silencio su pena, para que tus otros hijos logren la paz eterna, que, con humildad y paciencia, el Cristo de la Vera Cruz lleva las manos atadas para calmar el dolor de nuestras almas cansadas. ¡Esperanza, Madre, Esperanza!

No llores, ya te vas para tu casa, ¡pero te quedarás tan sola! Se han llevado a tu Hijo.

Has sido ya, Madre, Rosario, Paz y Esperanza.

¡Pero escucha!, en el silencio de la noche el aire trae el murmullo de una voz:

Rumores de prendimiento
llegaron hasta el Palacio

porque llega a nuestro pueblo
la tarde del Jueves Santo.
Y vas a salir Señora
detrás de tu Hijo preso
los ojos se le empañaron
al saber que estás sufriendo.
Y lo conté yo en "Santana"
en el Coso y en la Plaza
que viene tu Madre llorando
la Virgen de la Esperanza.
Y le contestó el Cautivo:
¡No sufras Madre!,
¡no sufras!
No llores tu desconsuelo
si Guadalcanal me lleva
¡qué mejor que ir con ellos!

Van a dar las cinco de la mañana. Guadalcanal no ha dormido, ha estado con la Esperanza, pero ahora, se ha quedado en Silencio.

Suena un golpe en tu puerta, vienen a por tu Hijo, Tú les has abierto, lo han cargado con su cruz.

¡Madre, qué oscura está la noche! Sólo un redoble de tambor la rompe; tu Hijo se va, ya ha salido, ¡qué frío me recorre el cuerpo!

Lo van acercando a un balcón; ¿le quitarán esa cruz? No, es para ponerle un trozo. ¿No va ya bastante cargado?

¡Cuántas penas lleva ya!

Madre, ¿no sales? ¡Qué despacito andas! ¿No quieres verlo?

Se va rodeado de tus hijos, va lento; ni Simón puede ayudarle con ese peso.

¿Pero no vienes? ¡Sal, Madre!, ¡Sal! ¡Qué carita de Amargura se te ha puesto!

Pídele a San Juan que te dé la mano, para: andar más aprisa, que se va tu Hijo.

No llores, Madre. ¿Recuerdas?:

Qué carita tan bonita tenías cuando te estabas vistiendo; parece que todos los alfileres que tienes puesto se te están clavando. No llores, sonríenos un poquito como Tú sabes hacerlo. Tienes que estar alegre, ¡tus hijos te han puesto tan guapa!

Pero anda, anda un poco más deprisa, se nos aleja tu Hijo y no vaya a ser que con la noche tan oscura no lo encontremos.

Mira, Madre, ¿ves aquel balcón? Mira como entre los visillos se ve la carita de un niño. Hace tanto frío que no le dejan salir y te verá sólo por su balcón, Madre, cuántos niños de Guadalcanal sueñan con acompañar a tu Hijo. Cuántos con llevarlo como costaleros, otros ya son hombres y lo van cargando sobre sus hombros.

¿Te acuerdas Madre? De cuando os llevaban como podían, y ponían un pañuelo en uno de vuestros mástiles, para marcar su sitio, ¡hasta se dormían sobre ellos, para que nadie pudiera quitárselo!

Hoy, salen ya debajo, pare cargarte, pare llevarte sin que se note.

Pero Madre, ande un poco más deprisa que está despuntando el sol, y en el Espíritu Santo tu Hijo te está esperando.

¿Te acuerdas? Cuando una mañana subiendo por Granillos tu Hijo delante, con paso cansado, ya no puede más, parece que se va a parar; sigue con su paso racheado, subiendo, y tú, ¡detrás!

Ya ha llegado arriba, se está volviendo, va a mirarte, tú no quieres subir, vienes cansada, quieres llegar y no puedes. Avanza un poco más. ¡San Juan, ayúdala un poco!

Te mira, se está acercando, no le bajes los ojos.

Pero ahora, Madre, ¿ya no lloras? Te sonríes, le sonríes a tu Hijo, ¡Qué contento que se ha puesto! Parece que ha descansado, ¡que su Cruz le pesa menos!

Madre, qué alivio ha sentido, el mismo que cuando vamos a verte. Llegamos, llenos de amarguras y cuando te vemos, nos sonríes con esa boquita entreabierta y parece que ya no es tan pesada la carga.

Ya va bajando por la calle Camacho. Parece más descansado; pero llegará a la Plaza y volverá sus ojos, buscando a una mujer que le limpie el rostro.

No está Madre. La Verónica ya no viene a cantarle ni enjugarle el rostro a tu Hijo.

No, no te cantará, ni enseñará su rostro a tu pueblo, ¡Qué pena, Madre! Se ha perdido en el tiempo.

Pero no te atrases, que, subiendo el Palacio con el sol de la mañana, tu Hijo va para tu casa. Entrará primero, despacio, lentamente, para prolongar un poco más su salida.

Luego tú, acompañada por San Juan, te harán la última *levantá* mirando a tu pueblo que te dice en son de saetas:

Soñé con ser yo el silencio,
soñé con ser la mañana,
soñé con ser Cirineo,
que el viernes,
de Madrugada,
te ayude a llevar el peso,
cuando subas a "Santana".
Soñé con ser el pañuelo,
soñé con ser yo la daga,
soñé con ser costalero,
que el Viernes de Madrugada,
se ponga bajo el costero,
a las cinco la mañana.
Y me desperté llorando
y me desperté sufriendo
porque al llegar la mañana
no pude cumplir mi sueño
no supe aliviar tu carga
no pude ser Cirineo.

Ya está el sol en lo más alto, has descansado un poco y ya mismo estarás otra vez en la calle, con tu pueblo, para acompañar a tu Hijo, esta vez clavado ya en su Cruz. ¿O tendría que decir en nuestra cruz?

Ahora estás muy calladita; vas con tus manos juntas, llorando, ¡qué pena llevas!, ni siquiera tu palio rojo da color a tu cara.

Mira cómo va tu Hijo clavado en esa cruz, lleva la cara caída hacia un lado, pero sus manos están abiertas, dando, como, siempre dando, repartiendo su bendición a tus otros hijos.

Madre, ahora vamos para tu casa, tu otra casa, en la que no puedes estar, ¡qué injusta es la vida!, tu casa se te cae; pero como cada año, te pararás y la mirarás. Ahora sí que tu cara es la de una mujer con pena, tu Hijo en una cruz y tu casa caída, ¿Qué más te puede pasar para que tu corazón estalle en mil pedazos?

No llores tanto y cuéntame esas salidas de la Concepción, con el sol en lo más alto, y el cansancio de una noche tan larga; fuera te está esperando Guadalcanal. Primero saldrán esos nazarenos blancos, con la Cruz de Malta sobre fondo rojo en su pecho; luego los monagos. Otra vez, Madre, Guadalcanal te presta a sus niños, otra vez habrá bullicio de niños; cuántas riñas entre ellos para que López los vista este año. Algunos ya habrán crecido tanto que no podrán acompañarte, la dalmática les está demasiado corta; ahora su carita se pondrá triste.

¡Pero mira, ya viene tu Hijo! Mira esa puerta, viene lento hacia la calle, si estás fuera le verás la cara; pero no, tú sólo verás su silueta recortada por la penumbra de tu casa, frente a ese sol que hay fuera. ¡Ya ha salido tu Hijo!, Suena la música, su monte de lirios brilla, parece que estén llorando a sus pies. ¡Te toca a ti! Vas a ver a tu pueblo. ¡Sal!, te están esperando, ven despacio, para que el momento en el que el sol le dé en la cara sea un poco más largo, así veremos tus lágrimas brillando, ¡Qué bonita estás!, aunque ahora más que nunca seas Dolores.

¡Dolores, Madre! Ahora eres Dolores; una espada atraviesa tu corazón, tú que has sido ya Rosario, Paz, Esperanza, Amargura, ahora Dolores. ¿Qué más te queda por pasar?

Van pasando las horas; cada vez estás más cerca del final. Ahora pasarás por la Plaza, con un sol fuerte, que hace más duro todavía el calvario que estás pasando; entrarás en tu Iglesia y ahora serás más Madre que nunca, ya sólo te queda velar el cuerpo de tu Hijo, ¡ha muerto en su Cruz!

Ya te faltan las fuerzas, estás agotada, descansa junto al cuerpo de tu Hijo; pero no llores, para que escuches lo que vengo pregonando, que quiero yo que lo escuche, la que no tengo a mi lado, que un día hace años voló contigo hacia el cielo para quedarse a tu lado, pero que nunca olvidé lo que a mi me había enseñado.

Lo han clavado en una cruz
lo han coronado de espinas,
pero abuela no vendrán,
volando las golondrinas,
aquellas que me contabas
que un día y en Palestina
a Cristo le apartaron
de su frente las espinas.
Y a ti que estás en el cielo
mirándome desde lo alto,
mira abuela cómo van
las bambalinas del palio.
Seguro que allá en el cielo
en este día tan santo
estarás poniendo flores
a la Virgen en su paso.
Y cuando llegue mi hora
y ya me tenga que ir
sólo quiero que me dejen
volver a ser pregonero

pare poder ver pasar
a tu cofradía en el cielo.

Ya se ha echado la noche, ¡qué bien comprendes tú a esas madres que han perdido a su hijo y su corazón se ha roto! Ahora es imposible el consuelo, nada puede consolarlas; el mundo se ha roto para ellas.

Velarán una noche más su cuerpo en la tierra, y recordarán cuántas veces lo acunaron, lo velaron cuando estaba enfermo; pero hoy será la última vez, llorarán como lo estás haciendo ahora tú, pero tendrán la esperanza de que otro día lo verán cuando lleguen a la Gloria, ¡Ten valor! Hay que enterrarlo, y ahora serás Soledad, ¡Soledad!, ¡Tú nombre lo dice todo!, ¡sola te has quedado!, ¡sola!, ¡te hemos quitado lo que más querías! Pero ¡tú ya lo sabias! Desde el momento que le engendraste era para nosotros. ¡Madre!; ya están saliendo tus nazarenos con túnicas negras, negras túnicas que te acompañan en tu dolor, ¡tu Hijo yace en un sepulcro! Cómo has cambiado en una semana, ahora se te ve más cansada, más hundida, más pequeña o quizás, ¿es que te vemos más humana?

Han metido a tu Hijo en su sepulcro, será la última vez que lo veamos como hombre, pero tenemos la esperanza de verlo Resucitado.

¿Recuerdas Madre?, Guadalcanal ha estado una Semana entera acompañándote, por sus calles, hoy con el cansancio en sus cuerpos, ¡te están esperando! Serás la última en salir, quizás, por eso, tu salida es un poco mágica. Tus hijos pedirán volverte a ver el año próximo, para acompañarte otra vez.

Soledad es tu nombre, pero no estás sola, ¡estás con tus hijos!, ¡paseándote por tu pueblo! Eres tan diferente que no tengo palabras para poder contarlo.

¡Pero mira!, tus hijos están buscando balcones para verte pasar a Ti y a tu Hijo, para ver a Cristo en su sepulcro. ¡Qué tristes estamos! La noche hace más agobiante el cortejo fúnebre que te acompaña, tus nazarenos parecen trozos de noche; pero Tú, Tú eres como un lucero brillando en medio, con tu candelería dándote calor. ¡Cuánto daría por poder darte la mano!, para que no te sientas tan sola, al pie de la cruz que llevas a la espalda.

No te aflijas y escucha la oración que va repitiendo el viento:

Hoy mi Cristo
se ha dormido
en tus brazos
Soledad,
Hoy mi pueblo
se ha rendido

para verte
a Ti pasar.
Hoy la luz ya
se ha perdido
con tu nombre
Soledad.
Hoy no tengo
yo consuelo
no puedo
verte llorar.
Quisiera que fuera
un sueño
y verlo resucitar
en vez de en tus manos muerto
¡Virgen de la Soledad!

Todo ha llegado a su fin, ¿o a su principio?

En tu pueblo acaba una Semana Santa, pero se empieza a preparar otra, para que el próximo año salgas más bonita todavía.

Hasta el año que viene no volverás a pasearte por tu pueblo, pero nosotros seguiremos viniéndote a ver, para contarte penas, alegrías, para rogarte o para agradecerte algún favor. Nosotros no te olvidamos, míranos Tú y ayúdanos cuando nos falten las fuerzas, Tú que has sido Rosario, Paz, Esperanza, Amargura, Dolores, Soledad.

Y ya sólo me queda despedirme de las gentes de mi pueblo:

Ya termina su Pregón
este humilde pregonero
pidiendo vuestro perdón
y la clemencia del Cielo.
Yo no puedo ya ni hablar
mi corazón casi estalla
pensando que es el final
y que el Pregón ya se acaba.
Que es un pequeño homenaje
a mis padres y a mi casa
que servirá de testigo
para mis hijos mañana,
que os quieran y que os adoren
con el corazón y el alma,

como os quiere el pregonero
de la noche a la mañana.
Y en este punto final
mi pluma torpe se estanca
pues sólo puedo decir:
¡Guadalcanal de mi alma!

.